

# Ahora es nuestro turno



Rosa Díez

Nadie está obligado a votar lo que ya le ha defraudado. Los políticos no llegan al Congreso o al Gobierno por Decreto ni por designación divina. Si todos los que piensan que es una vergüenza lo que está ocurriendo en España actuaran en consecuencia en España dejarían de ocurrir tantas cosas que nos dan vergüenza. Si utilizáramos la mitad del esfuerzo que dedicamos a quejarnos en señalar a los responsables y en retirarles nuestro apoyo, otro gallo cantaría...

Podría hacer un artículo completo –y largo– desgranando esas obviedades que a los ciudadanos no nos gustan que nos recuerden, empezando por la primera y principal de ellas: si tenemos unos políticos de vergüenza ajena es porque nosotros, estupendos mortales, los hemos elegido.

Como en España estamos todo el rato en campaña electoral –gobernando o controlando al gobierno poco, que cuesta trabajo– estamos todo el tiempo leyendo y comentando encuestas. Las encuestas son un arma de manipulación masiva –parafraseando a Jaime Berenguer– no solo ni principalmente por las conclusiones que arrojan; es la imprescindible e impagable complicidad de los medios de comunicación lo que hace que triunfen en su objetivo de dirigir el sentido del voto de los ciudadanos. Hace mucho tiempo –desde que se inició en España la degeneración de nuestra democracia, allá por la época en la que se juntaron los astros y llegó José Luis Rodríguez Zapatero– que las encuestas dejaron de tener como objetivo conocer el estado de opinión de los ciudadanos de cara a unas próximas elecciones. Cuando estás encuestando a la opinión pública todo el año, haya o no elecciones convocadas, cuando trampeas las preguntas para establecer la conclusión, las encuestas electorales pasan a ser un instrumento cuyo único objetivo es dirigir el voto de los ciudadanos. Ya se sabe que a la gente le gusta que ganen los suyos. ¿Quiénes son los suyos? Pues aquéllos a los que ellos han votado.

Así que si durante más de un año las encuestas –y los dóciles comentaristas– te han explicado que fulano va a ganar, a ti, que eso de la política te da más bien de lado –o repelús– te entran ganas de ganar con fulano; y vas, y le votas. Total, si todos son iguales, pues voy a votar al que va a ganar, que lo mismo me toca algo... Al menos podré decir que han ganado los míos...

Si bien es cierto que las encuestas han dejado de ser un instrumento para conocer el estado de opinión de los ciudadanos aún depende de nosotros que permitamos que la demoscopia sustituya a la democracia y anule nuestro libre albedrío. Ciertamente que esa estrategia de sustituir lo que es por lo que se percibe ha producido ya efectos muy negativos. Durante las decenas de años en las que no pudimos votar creíamos que el voto tenía la fuerza taumática

Actuar como ciudadanos libres es ejercer nuestro libre albedrío para oponernos a quienes quieren levantar fronteras y es también utilizar nuestro voto para derrotar a quienes quieren enterrar lo mejor de nuestra historia.



El 10 de noviembre se celebrarán unas elecciones trufadas por la propaganda.

## La primera falacia a combatir el 10-N es que todo está hecho y decidido en las encuestas

## La segunda falacia a desmontar es que, gane quien gane, nada cambiará

de cambiarlo todo. Y de ahí, casi sin transición, hemos pasado a asumir que el voto no vale para nada. “Total, si van a hacer lo que les de la gana...”. Así que mucha gente llega a la conclusión de que es mejor quedarse en casa o votar al que dicen que va a ganar.

Esa actitud de abandono de nuestra condición de ciudadanos es lo que pretenden quienes se empeñan en sustituir la democracia por la demoscopia; por eso aceptar que nuestro voto ha dejado un agente transformador de la sociedad no puede ser nunca la actitud de un ciudadano dispuesto a dejar de ser súbdito y decidido a tomar el control de su vida y de su futuro.

Porque si bien sería falso afirmar que un voto puede cambiarlo todo –y menos aún a la primera– es igualmente falso que el voto no valga para nada. Y, por supuesto, es absolutamente falso eso de que todos son iguales. Detengámonos un momento a pensar en lo que cada cual ha hecho, –no lo que cada cual ha dicho u otros han dicho de él–, y en seguida nos daremos cuenta de que estamos ante una afirmación fa-

laz repetida hasta la saciedad por aquellos que no buscan los votos de los ciudadanos sino las adhesiones de la tribu.

A las encuestas como arma de manipulación masiva debemos añadir, como técnica de manipulación, la propaganda electoral de los partidos políticos, una estrategia tan inmoral como perversa en términos democráticos que explicaba detalladamente Antonio Cervero-Fernández en un reciente artículo.

Pues así llegamos al 10-N, día en el que se celebrarán unas elecciones trufadas por la propaganda. Dicho de otra manera, nos encaminamos a unas elecciones, cruciales para nuestro futuro, en el que la mayoría de los prescriptores de opinión están en manos del sanchismo, o sea, en manos de quienes han decidido romper la España democrática que surgió de la Transición, el acuerdo más noble, más generoso, más progresista y más patriótico que hemos protagonizado los españoles. A este sombrío panorama cabe añadir el ya señalado hartazgo generalizado de millones de ciudadanos para con la política en general y los políticos en particular. Cabe pues preguntarse cuáles son los riesgos que corremos los españoles ante estas elecciones del 10-N. La primera falacia a combatir es que todo está hecho y que el resultado de las urnas será el que las encuestas hayan decidido que sea antes de que los españoles depositemos nuestro voto. Yo creo que debemos combatir con uñas y dientes la sustitución de la democracia por la demoscopia. Si todos los que estamos hasta el gorro de los pactos de Sánchez

con los cómplices de los terroristas (ya sea en Navarra o en Cataluña) vamos a las urnas y votamos sin prejuicio, pensando en lo mejor para los españoles, Sánchez dejará de dormir en la Moncloa.

La segunda falacia a desmontar es que, gane quien gane, nada cambiará. Todo cambiará si los españoles dan mayoría a los partidos constitucionalistas. ¿Y quiénes son los partidos constitucionalistas? Pues digámoslo por negación, para que todo el mundo nos entienda: son constitucionalistas aquellos partidos que para conseguir o mantener el poder no han pactado ni con los *bildu-etarras*, ni con los bolivarianos, ni con los golpistas de Cataluña, ni con los partidos que defienden a los CDR detenidos y encausados por terroristas...

## Progresismo

La tercera falacia a señalar es la afirmación de que todo Gobierno progresista ha de estar encabezado por Sánchez. El progresismo no es propiedad ni de la derecha ni de la izquierda; el progresismo persigue el bienestar –en derechos y libertades sustancialmente, de ahí depende todo lo demás– de todos los ciudadanos. No hay nada más regresivo que el nacionalismo, el golpismo, el populismo, el terrorismo. Dicho de otro modo: quien pacta gobiernos o mociones de censura con lo más regresivo de la sociedad, nunca, nunca jamás será progresista. Un Gobierno presidido por Sánchez –a la vista está lo que ya ha hecho– nunca traerá a España otra cosa que retroceso. Retroceso económico, retroceso social, retroceso de libertades y derechos constitucionales. Un gobierno progresista empieza por combatir a los fascistas vivos antes de ponerse a desenterrar a los fascistas muertos...

Hace unos días decíamos que le tocaba el turno al Jefe del Estado. Ante la irresponsabilidad de Sánchez –que nunca quiso acordar nada con nadie sino repetir elecciones, que es justo lo contrario de lo que hace cualquier persona con sentido de Estado– el Rey ha cumplido con su tarea. Ahora nos toca a nosotros, los ciudadanos. Y en esta situación en la que la democracia está secuestrada en Cataluña, en la que Sánchez tacha de “irrelevantes” a los millones de españoles que votan opciones que él denomina “las derechas”, en la que se empiezan a tomar cuerpo nuestros miedos y un gobernante racista en Cataluña ha dado paso a brotes de violencia terrorista, solo cabe actuar como ciudadanos libres en defensa de nuestros derechos, en defensa de nuestra democracia.

Actuar es ejercer nuestro libre albedrío para oponernos a quienes quieren levantar fronteras entre nosotros. Actuar como ciudadanos libres es utilizar nuestro voto para derrotar a quienes cavan fosas para enterrar lo mejor de nuestra historia. Es nuestro turno: defendamos lo que nos une.

## La Autoridad Fiscal pide subir a 67 años la edad efectiva de jubilación

P. Cerezal. Madrid

El presidente de la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIReF), José Luis Escrivá, ve “manejable” el déficit de la Seguridad Social, que prevé que rondará los 18.000 millones de euros este año, aunque reclama seguir incrementando la edad de jubilación “efectiva”, tener en cuenta toda la vida laboral para el cálculo de la pensión y financiar las nóminas no contributivas a través de los Presupuestos para paliar el agujero. Sin embargo, Escrivá no ve viable el mantenimiento de la revalorización de las pensiones al 0,25%, porque es un instrumento diseñado “con la mejor de las intenciones” pero resulta “impracticable” por la pérdida de poder adquisitivo que implica.

En un debate sobre la sostenibilidad del sistema de pensiones organizado por *Servi-media*, Escrivá hizo hincapié en la necesidad de profundizar en la reforma de las pensiones del año 2013, de forma que la edad efectiva de jubilación pase de los 62,7 años actuales a los 67 años. El sistema de pensiones ya se marca esta cifra como referencia para 2027, pero se trata de la edad legal, que siempre queda 2 o 3 años por encima de la edad efectiva. Eso obligaría a retrasar todavía más la edad legal de jubilación, restringir los retiros anticipados o incentivar todavía más la permanencia voluntaria en el mercado laboral tras los 67 años.

## Un asunto “contable”

Sólo esta medida permitiría corregir “más de la mitad del problema de gasto” de los próximos años, al tiempo que incrementar a toda la vida laboral el periodo para el cálculo de la pensión de jubilación también mitigaría “una parte importante” del déficit. Y esto, junto con el pago de las pensiones no contributivas a través de los Presupuestos Generales del Estado podría llevar incluso a un cierto excedente en el sistema, razón por la que Escrivá señala que el desfase actual es poco más que un asunto “contable”. La AIReF calcula que el coste extra que supone la próxima jubilación de los *baby boomers* podría elevar los gastos de la Seguridad Social en cerca de 3 puntos del PIB para 2050, pero cree que después esta cifra se irá moderando.